

La otra mirada, *Terrorista*, de John Updike

Nancy Viejo

FFyL, UBA - CIFAL, UNC

nancyviejo@hotmail.com

Resumen

Terrorista (2006), de John Updike, narra la historia de un adolescente de Nueva Jersey que se convierte al islamismo y se une a un grupo de terroristas fundamentalistas, quienes le dan la tarea de hacer estallar un túnel que conecta su ciudad con la de Nueva York. Esta novela forma parte del corpus de obras que surgen post 11/9, pero se distingue de ellas por brindar el punto de vista, no de las víctimas, sino el del terrorista. Se distancia así de la perspectiva del “trauma”, modo en que la literatura estadounidense reflexionó sobre el impacto causado por los atentados, que marcaron un antes y un después en la sociedad y la cultura del país. El trabajo se propone analizar de qué manera la novela de Updike brinda una lectura diferente, que escapa al discurso binarista (del bien contra el mal), a la vez que revela la crisis de todos los supuestos que sostenían el sueño americano, en un contexto signado por un estado de emergencia y la actualización de los dispositivos de control.

Abstract

Terrorist (2006), by John Updike, tells the story of an adolescent in New Jersey who converts to Islamism and joins a group of fundamentalist terrorists. This group gives him the task to explode a tunnel that connects his city with New York. This novel is part of a corpus of works that springs from post 9/11 but it distinguishes itself from the rest because it explores the point of view of the terrorist and not of the victims. In this way, it takes distance from the perspective of the “trauma”, which has been the standpoint the literature of the US took to reflect upon the impact that these attacks had on their society and culture. This paper intends to analyze in which way the novel by Updike offers a different reading that separates itself from the binary discourse (good against evil), and how it brings to the surface the suppositions that support the American Dream in a context where there is a state of emergency and the improvement of control devices.

Los ataques del 11 de septiembre de 2011 al Pentágono y al *World Trade Center* sometieron a la sociedad estadounidense a una experiencia inédita, que no solo le dio forma a modos concretos de vulnerabilidad y peligro para la conciencia colectiva, con consecuencias fuera de toda previsión teórica, sino que también hizo estallar el imaginario que la tradición épica cultural estadounidense –especialmente a través de su literatura– se había encargado de organizar por casi tres siglos. Como lo señala el escritor Martin Amis, “una novela se considera cortésmente como una obra de la imaginación; y la imaginación, ese día, fue por supuesto totalmente confiscada, y sin propósito alguno”¹. Ni la más atormentada paranoia, ni el más cínico pesimismo, ni las

¹ “A novel is politely known as a work of the imagination; and the imagination, that day, was of course fully commandeered, and to no purpose” (Amis, 2002).

más apocalípticas profecías que habían colmado la literatura norteamericana a partir de la Segunda Guerra, sirvieron para pensar u otorgar sentido a la catástrofe ocurrida. El discurso del Estado llena rápidamente ese “vacío” y organiza una serie de nominalizaciones que redefine la figura de alteridad en términos de la lucha del bien, representante de la civilización y la democracia, contra el mal, que adquiere la forma del terrorismo, la barbarie y el islam (Badiou, 2004).

Ya en 1989, con la culminación de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín había significado para la sociedad americana, tanto el fracaso del comunismo y el triunfo de la democracia capitalista, como la obvia constatación de que los valores idealizados de la libertad de mercado habían derrotado al mal. En aquel momento, Harry Angstrom –el famoso “conejo” de Updike- consciente del funcionamiento estratégico de este verdadero dispositivo (político, institucional, discursivo) que durante décadas había constituido prácticas de subjetivación, se preguntaba qué sentido tendría ser americano sin la guerra fría (Updike, 1990). Justamente un año después, en 1991, comienza la Guerra del Golfo, antecedente del conflicto que deriva en los atentados a partir de los cuales la nación triunfante, que había alcanzado la hegemonía del Bien, se ve obligada a asimilar que posee enemigos que estaban fuera del horizonte de su imaginación.

El modo en que el Estado responde a los eventos del “9/11” aleja a la sociedad de las conquistas socio-políticas de las décadas anteriores en relación al multiculturalismo y el respeto a las libertades privadas, atrapándola definitivamente en el destructivo pensamiento binario originado en el puritanismo extremo del siglo XVII, de Dios *versus* Satán, el Bien *versus* el Mal, el Éxito *versus* el Fracaso y Nosotros *versus* Ellos (Elliott, 2006)². De pronto, irrumpe la doctrina de la Seguridad Nacional y la lucha contra el terrorismo deforma los fundamentos de la democracia, para dejar al descubierto, en el propio territorio, la contracara que sustenta la estructura del sistema de mercado. Sistema que establece un tipo de libertad, que necesita inevitablemente barreras y antagonistas para poder existir, ya que sin esto se revela como “puro vacío” (Eagleton, 2007).

Toda proporción guardada, hay una semejanza con el orden político que se produjo a raíz de la desaparición del comunismo y del triunfo mundial del liberalismo. Ha surgido un enemigo fantástico, que se infiltra en el planeta como un virus, surgiendo de todos los intersticios del poder: el Islam. Pero el Islam no es sino el frente móvil, la cristalización de ese antagonismo, que está en todas partes y en cada uno de nosotros: terror contra terror pero terror asimétrico. Esta asimetría desarma por completo a la superpotencia mundial. Enfrentada a sí misma, no puede sino hundirse en su propia lógica de la correlación de fuerzas, sin capacidad alguna para jugar en el terreno del desafío simbólico y de la muerte, a los que ignora, pues los ha excluido de su propia cultura. (Baudrillard, 2002)

Finalmente, estos acontecimientos al mismo tiempo que actualizan los términos del pensamiento binarista puritano para el discurso del Estado, transforman los modos en que la sociedad norteamericana se imagina a sí misma. Ambos aspectos implican el

² “Certainly, American literatura in the twenty-first century will be influenced by the events of that terrible day and by the ways that the United States government responded. [...] the United States continues to be trapped within the destructive seventeenth-century Puritan extreme binary thinking of God versus Satan, Good versus Evil, Success versus Failure, and Us versus Them” (Elliott, 446-447).

triunfo de una matriz de pensamiento que se encontraba latente detrás de los modos de percibir el funcionamiento social.

En este contexto de cambios socioculturales, la literatura se orienta hacia nuevos temas, redefiniendo la tarea programática: los escritores persiguen ahora una nueva ballena blanca, escribir la gran novela norteamericana, capaz de significar la experiencia vivida, lo que determina una actualización en el género. Lentamente, el “9/11” o “nine-eleven” se fue constituyendo en un tópico, y este nuevo corpus narrativo aborda de diversas maneras las repercusiones psicológicas, sociales y culturales de lo sucedido, llegando a conformar un género por sí mismo. Se pueden mencionar, entre las novelas más representativas que abordan este tema como eje central a *The Kite Runner*, de Khaled Hosseini, del 2003; *Extremely Loud and Incredibly Close*, de Jonathan Safran Foer (llevada al cine en el 2012, con dirección de Stephen Daldry); *The Writing on the Wall*, de Lynne Sharon Schwartz; *The Good Priest's Son*, de Reynolds Price, todas estas del 2005 (el mismo año de *Saturday*, novela del autor inglés Ian McEwan); *The Good Life*, de Jay McInerney y *Terrorist*, de John Updike, ambas del 2006; la sobresaliente *Falling Man*, de Don DeLillo, 2007; *The Submission*, de Amy Waldman, 2011. En términos generales estas obras examinan la vida cotidiana e íntima del americano medio, haciendo foco en aspectos familiares, crisis matrimoniales, dejando de lado el punto de vista específicos del los atentados. De todos estos trabajos, no existen muchos que se hayan atrevido a presentar un aspecto diferente, y mucho menos aún, a indagar la perspectiva del terrorista.

Terrorista (2006), de John Updike³, como vimos, forma parte del corpus de obras que surgen post “9/11”, pero se distingue de ellas por brindar el punto de vista, no de las víctimas, sino el del terrorista. Se distancia así de la perspectiva del “trauma”, principal modo en que la literatura estadounidense reflexionó sobre el impacto causado por los atentados, que marcaron un antes y un después en la sociedad y la cultura del país. En contraposición a la narrativa que hace foco en las consecuencias individuales, tomar la perspectiva del terrorista implica, indefectiblemente, examinar la propia sociedad norteamericana en tanto sistema de valores positivos absolutos, desde la postura de aquellos que otorgan sentido a través de la muerte. De hecho, esta novela generó una gran controversia y numerosas polémicas.

Concretamente, *Terrorista* narra la historia de un adolescente de Nueva Jersey que se convierte al islamismo y se une a un grupo de terroristas fundamentalistas, quienes le dan la tarea de hacer estallar un túnel que conecta su ciudad con la de Nueva York. Su protagonista Ahmad, joven de dieciocho años nacido en *New Prospect*, Nueva Jersey, es hijo de una madre de ascendencia irlandesa y un padre egipcio, que lo ha abandonado. Se convierte al islamismo a los once años con el fin inconsciente de acercarse de alguna manera a su padre. Sin darse cuenta, es manipulado y cooptado desde pequeño por un imán fundamentalista, Shaikh Rashid, lo que permite exponer los argumentos del fanatismo antiamericano. Ahmad se une a una célula terrorista que le dará la tarea de hacer estallar el túnel *Lincoln*. Una vez que el joven entiende en qué está metido, acepta de todos modos llevar a cabo la *jihad*, es decir, el atentado suicida.

Uno de los temas centrales es el conflicto que representa para Ahmad vivir en la sociedad de consumo estadounidense manteniéndose fiel a las enseñanzas del islam. El propio Updike manifiesta en varias entrevistas que le interesó ponerse en el punto de

³ (1932-2009).

vista islámico para tratar de comprender el odio que provoca el sistema de vida americano. La indagación en las motivaciones que conducen al atentado, permite revisar desde una perspectiva crítica el estilo de vida norteamericano y sus implicancias sociales, de hecho, el “saber exterminador” del terrorismo moderno está en que comprende a sus víctimas mejor que ellas a sí mismas (Sloterdijk, 2003).

Si bien, la mayoría de las obras de John Updike presentan una aguda y crítica mirada sobre los efectos que el sistema capitalista americano y la exacerbación de la sociedad de consumo, tienen sobre el individuo y sus relaciones. La perspectiva elegida en esta novela le permite ir más allá, para indagar no ya la crisis de una subjetividad asimilada como idealización de una libertad vacua, sino para exponer –en esta mirada *exterior*- el abismo que rodea a una sociedad, debido a la imposibilidad de sustento de cualquier tipo de legitimación. Esta vez, la narración no necesita organizarse en relación a un eje simbólico-alegórico (característico de su obra), ya que la misma realidad presenta en los acontecimientos del 11 de septiembre, que gravitan sobre toda la novela, la densidad icónica de ese vacío.

En un contexto signado por un estado de emergencia y la actualización de los dispositivos de control, Updike instaura dentro de este nuevo tópico de la narrativa americana una perspectiva que se permite quebrar la hegemonía del discurso binarista ya que demuestra que el Bien, el Mal y Dios “sirven de ornamentos retóricos, en ambas partes”, a la vez que se analiza la crisis de todos los supuestos que sostenían el sueño americano basados en una realidad construida desde la proyección de una subjetividad inexpugnable.

Bibliografía

Amis, Martin. “The voice of the lonely crowd”. En: *The Guardian* [en línea]. 1/6/2002. Disponible en: <<http://www.guardian.co.uk/books/2002/jun/01/philosophy.society>>

Badiou, Alain. *Circunstancias*. Buenos Aires: El Zorzal, 2004

_____. *El Siglo XX*. Buenos Aires: Manantial, 2005.

Baudrillard, Jean. “El espíritu del terrorismo”. En: *Fractal* [en línea]. 2002, N° 24, enero-marzo, Año 6, V. VII, pp. 53-70. Disponible en: <<http://www.fractal.com.mx/F24baudrillard.html>>.

Bigsby, Christopher. “Introduction: What, then, is the American?”. En: *The Cambridge Companion to Modern American Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 1-31.

Eagleton, Terry. *Terror Sagrado. La cultura del terror en la historia*. Madrid: Complutense, 2007.

Elliott, Emory. “Society and the novel in the twentieth-century America”. En: C. Bigsby (ed.), *The Cambridge Companion to Modern American Culture*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, 430-449.

Foucault, Michel. *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: FCE, 2006.

Sloterdijk, Peter. *Temblores de aire: en las fuentes del terror*. Valencia: Pre-Textos, 2003.

Updike, John. *Conejo en paz* (1990). Barcelona: Tusquets, 1992.

_____. *Terrorista* (2006). Barcelona: Tusquets, 2007.